

CARTAS AL DIRECTOR

Samuel y el único valiente

No hago más que pensar en la paliza de Samuel. Pienso que podría haber sido un hijo mío o de cualquiera. Te preocupa que salga a divertirse por si se contagia de covid pero entiendes que es joven y quiere disfrutar. Confías y le dejas ir. Lo que menos se te ocurre es que una horda de chavales lo mate de una paliza, sin más. Porque sí. Porque la vida de una persona no vale nada. Como si aplastases una mosca. Sin remordimiento. Y encima de una manera cobarde, ruin, diez contra uno. Todavía no ha trascendido quienes son los asesinos, ni si proceden de familias desestructuradas, con problemas o son hijos de personas ejem-

plares. Supongo que habrá un poco de todo. La falta de valores es general. No hay educación cívica, ni moral y, sobre todo, no hay humanidad. De todos los jóvenes que había allí esa noche solo ayudó a Samuel un senegalés, que demostró ser el único valiente. ANA E. A CORUÑA.

Comparemos justicias

Aquí en España los tribunales le dan la razón a Vox en que no es nada ofensivo poner carteles electorales comparando la pensión mínima de una anciana con el gasto individual de un menor extranjero no acompañado. Mientras tanto el Tribunal Constitucional de Alemania acaba de sentenciar que un magistrado de lo contencioso ad-

ministrativo del distrito de Giessen no es apto para ser juez en procedimientos de solicitudes de asilo. ¿Su pecado? Rechazar en primera instancia una solicitud de asilo de un refugiado afgano con el argumento que veía la inmigración como un «peligro para la cultura y el sistema legal alemán, así como para la vida humana». Y no se daba por satisfecho este juez sancionado que seguía con el hilo argumental de que la inmigración hay que verla como «una amenaza para los valores culturales en el lugar donde tiene lugar la inmigración». La corte alemana considera que esas afirmaciones son inadecuadas con el principio de imparcialidad de un juez. Lástima que la justicia española sea de luces cortas. LUIS GULÍN. RIBADAVIA

Más limpieza

Soy andaluz de nacimiento, pero a la vez casado con coruñesa. Paso temporadas en nuestra vivienda de la ciudad herculina en el entorno de San Agustín desde 1976 en que fui por primera vez cuando conocí a la que hoy es mi mujer. Desde entonces, he ido viendo el progreso social, económico y cultural de A Coruña a la que tanto quiero. Sin embargo, observo con tristeza la desaparición en el centro de lugares y comercios tan clásicos de la ciudad. Entiendo que algunos han cerrado por fallecimiento de sus propietarios o porque los tiempos han cambiado; por ejemplo, para las salas de exhibiciones cinematográficas. El centro de A Coruña se está adornando y el comercio huyendo

del centro, tal vez sea por la desafortunada política de peatonalización, que está haciendo que solo sea zona de ocio. Me pregunto ¿no se podría incentivar el comercio creando un gran centro para este destino en los dos soberbios edificios del puerto, Cantones-Paléxco, hoy lamentablemente desocupados o infravalorados para este fin? Da pena ver año tras año las paredes del caserío del centro plagadas de pintadas y grafitis. Raro es el año, por ejemplo, en que permanece inmaculada la de la Academia de Bellas Artes, o la del Mercado de San Agustín, joya de la arquitectura del novecientos. Da pena recibir a amigos de otros lugares de España y sentir sonrojo ante la suciedad de una de las ciudades más bellas de Europa. G. CALERO. A CORUÑA.

DIRECCIÓN DE CORREO. Av. da Prensa, 84 y 85. Sabón, 15143 Arteixo (A Coruña)

CORREO ELECTRÓNICO cartasaldirector@lavoz.es

WEB. www.lavozdegalicia.es

Las cartas no deben exceder de 20 líneas y se identificarán con nombre, domicilio, DNI y teléfono del

autor. La Voz de Galicia se reserva el derecho de extractar los textos. No se informará sobre las cartas recibidas

EL DEBATE

Teniendo en cuenta el nivel de contagios ¿sería necesario cerrar el ocio nocturno?

Prudencia con los eventos supercontagadores

MARÍA DEL MAR TOMÁS CARMONA
Médico Microbióloga del Hospital A Coruña, investigadora del Instituto de Investigación Biomédica y portavoz de la Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (SEIMC).

Nos encontramos en un momento clave en la lucha frente a la pandemia covid-19 donde debemos ser conscientes de que esta crisis sanitaria no ha terminado aunque haya luz al final del túnel gracias al desarrollo espectacular de las vacunas y a su campaña de administración, es decir, gracias a la ciencia y a los sanitarios. Es el momento de responder por parte de la sociedad, especialmente la gente no vacunada, con generosidad y responsabilidad. Necesitamos tener mayor número de porcentaje de población vacunada para proteger de forma colectiva a la sociedad tanto en los riesgos asociados al covid como en otras patologías cuyo diagnóstico y tratamiento podrían verse afectadas por nuevas olas epidémicas debidas al SARS-CoV-2. La saturación de atención primaria y centros de salud nos afecta a todos y podría desencadenar consecuencias tanto el desarrollo de nuevas patologías, como en la prevención de enfermedades como el cáncer.

Aunque el covid-19 afecta de forma más grave a pacientes de mayor edad, cada vez son más los estudios publicados en relación al desarrollo de secuelas en pacientes jóvenes sin patología previa. Hasta el momento, se han descrito secuelas asociadas a infecciones por SARS-CoV-2 en pacientes menores de 30 y asintomáticos. Entre ellas destacan la afectación pulmonar con reducción de su capacidad aeróbica y por tanto menor resistencia física, daños renales y pancreáticos, así como alteraciones endocrinas y neurológicas. A lo largo de la historia, los virus se han asociado al desarrollo de multitud de enfermedades, por lo que no se puede descartar que el SARS-CoV-2, no sea uno de ellos.

En este verano deberíamos tener especial precaución en todas las actividades sociales que queramos desarrollar, incluido el ocio nocturno donde hay elevado riesgo de con-

tagio. Como primera medida aconsejaría evitar eventos multitudinarios o con riesgo de supercontagio, ya sean en el interior como en el exterior donde no pueda mantenerse la distancia social de al menos metro y medio. Las técnicas de detección de este virus, son buenas en el diagnóstico de la infección covid-19 pero no perfectas en la prevención, es decir, un resultado negativo no exime de estar infectado y por tanto de la posibilidad de contagiar. Por otro lado, participaría en los cribados (especialmente de PCR en saliva donde existe evidencia científica sobre la capacidad de detección del virus en pacientes presintomáticos o en periodo de incubación) para detectar el mayor número de posibles contagios y con el fin de cortar las cadenas de transmisión y evitar el desarrollo de brotes importantes. Finalmente, respetar la distancia social en el exterior y si no fuera posible, mantener la mascarilla.

Si impedimos una nueva ola epidémica, todos saldremos ganando evitando restricciones o toques de queda y favoreciendo el bienestar social y económico.

Sí, o exigir test o PCR en todos los municipios

JUAN JESÚS GESTAL OTERO
Profesor emérito de Medicina Preventiva y Salud Pública

El ocio nocturno ha sido una de las actividades económicas más castigadas durante la pandemia al desarrollarse en circunstancias favorables para la transmisión del virus como lugares cerrados, con elevado el riesgo de transmisión por aerosoles; música alta, que obliga a alzar la voz con mayor emisión de gotas y aerosoles; ingesta de alcohol que favorece relajar las normas de prevención, y mayor frecuentación por jóvenes, menos cumplidores de las normas.

Estuvo toda la pandemia prácticamente cerrado y, cuando al mejorar la situación se acuerda su apertura a partir del 1 de julio, se produce el macrobrote de Mallorca, iniciándose un crecimiento exponencial de casos que llaman ya quinta ola. Una ola diferente de las anteriores, sin presión hospitalaria, al estar la mayoría de los vulnerables

inmunizados; que afecta fundamentalmente a menores de 30 años con cuadros clínicos caracterizados por rinitis, cefalea y mialgias sin afectación respiratoria, pero con cargas virales muy elevadas (20-85 millones de partículas virales por mililitro) que los hace muy contagiosos. Que no provoque sobrecarga hospitalaria hace que no se le de la importancia que tiene, pues puede transmitirse a vulnerables que todavía hay (los de 60 a 69 años que no completaron su inmunización y los vacunados no respondedores a la vacuna); los jóvenes también pueden ingresar e incluso fallecer, aunque sea en menor número, y además la amplia circulación viral favorece la aparición de variantes.

En esta situación, ¿debe cerrarse el ocio nocturno? El Centro de Alertas Sanitarias del Ministerio de Sanidad entendió que sí y circuló un documento a las comunidades autónomas proponiendo su cierre, recuperar el toque de queda y prohibir eventos multitudinarios, aunque horas después el Gobierno negó su existencia, y más adelante dejó en manos de las comunidades, a las que ya competía, la decisión de cerrar o no el ocio nocturno.

Cataluña lo cerró en espacios cerrados por al menos dos semanas, y Cantabria en algunas localidades; Navarra adelantó la hora de cierre a la 1 de la madrugada, y otras comunidades están estudiando qué medidas adoptar. Galicia apuesta por un «ocio seguro» manteniéndolo abierto, limitando el acceso a vacunados o con prueba PCR o test de antígeno negativo en municipios en nivel medio, y sin límite en los de nivel bajo.

Sería bueno que la exigencia fuese igual en todos los municipios para evitar que los jóvenes de aquellos más afectados se desplacen al ocio nocturno donde no se exija.

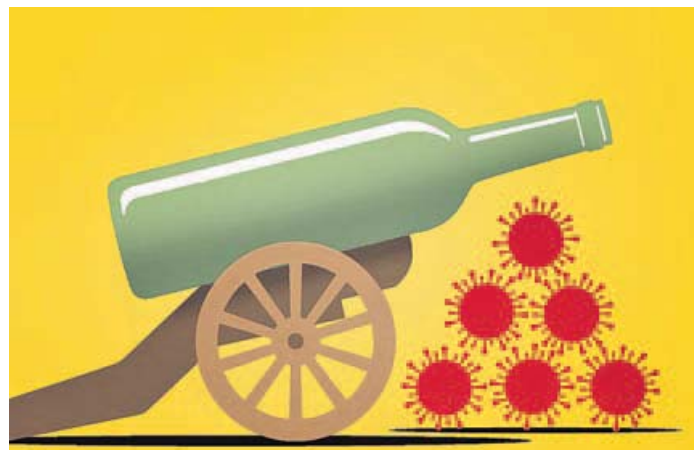


ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA